

SIC

TELEFONO 7501 APARTADO 413

CARACAS

REVISTA DE
ORIENTACION CATOLICA

Año 9 — Tomo IX — Nº 82
Febrero — 1946
Caracas — Apdo. 413

TOTALITARISMO Y DEMOCRACIA ¿QUIEN ES EL VENCEDOR?

DUELO A MUERTE ENTRE EL TOTALITARISMO Y LA DEMOCRACIA. Tal ha sido, al menos en el estruendo propagandístico de la gran prensa, la terrible conflagración armada que ha padecido el mundo durante un largo lustro de vida y a cuyo ocaso creemos, más o menos ingenuamente, que estamos asistiendo.

Si los factores económicos no han prevalecido sobre los ideológicos, como en todas las guerras de los últimos dos siglos, es discusión que vamos a encomendar a la posteridad, que tendrá de los hechos una visión panorámica más certera, por más desapasionada. Es indiscutible que han intervenido, al menos conjuntamente, poderosos factores ideológicos en pugna implacable.

Mucho más grave es la pregunta: ¿Quién ha triunfado? Al parecer, ruidosamente, los regímenes democráticos sobre los totalitarios. Alemania, Italia, Japón —el nazismo, el fascismo, el sintoísmo— han quedado pulverizados, como han quedado pulverizados sus campos por los tanques de guerra y la bomba atómica.

Y ¿Rusia? ¿No es el primero y más estremoso de todos los regímenes totalitarios? ¿No sigue siendo verdad que en Rusia no hay prensa ni partido de oposición, ni elecciones libres, ni libertad de viajar al Exterior, aun cuando se trata de una dama rusa casada con un diplomático extranjero? ¿No sigue considerándose el Estado fuente de todos los derechos individuales y familiares? Este es precisamente el dogma fundamental del totalitarismo; y Rusia el ejemplar modelo de todos los Estados totalitarios.

¿Se ha ganado una guerra para que las democracias de los Balcanes se conviertan en estados totalitarios soviéticos? ¿Puede hablarse de una victoria de la democracia, cuando Rusia está imponiendo sus caprichos en la ONU?

Hay algo más grave. Es ley histórica que en la sucesión y lucha de los movimientos ideológicos, las corrientes triunfadoras guardan una perfecta semejanza con la sucesión de las generaciones humanas. La juventud, a pesar del alarde revolucionario contra la generación que le precede —los viejos— carga con un peso de herencia que equivale en valor, cuando no supera, al aporte de las nuevas ideas. Sucede otro tanto en el oleaje de las corrientes ideológicas. El romanticismo heredó la duda de la revolución francesa; el socialismo, el materialismo histórico del liberalismo manchesteriano. El mundo democrático de nuestra postguerra tiene gravísimos peligros de heredar —sin reconocerlo— métodos y criterios perfectamente totalitarios.



Inglaterra, que luchó contra el totalitarismo, está en vías de imponer la estatificación de algunas de sus grandes industrias.

Estados Unidos, que en los días de la guerra se vió precisada a imponer controles estatales de emergencia, se queja de que los gobernantes le han cogido el gusto a los métodos monopolizadores del Estado y tardan excesivamente en renunciar a ellos.

No estará de más una aplicación de estas mismas reflexiones a nuestra patria. También entre nosotros los que más usan y abusan del término democracia, son los más alejados de sus consecuencias prácticas. Los comunistas, que llamaron a los jefes de la revolución de Octubre, fascistas y se dedican hoy al deporte de clasificar de totalitarios y falangistas a todos sus adversarios políticos. Hay en su actitud y sus métodos una copia nacional de todas las tretas internacionales del soviét.

Por otra parte los hombres de la revolución de Octubre, cuya consigna primaria era una enfática repulsa de las prácticas antidemocráticas de un régimen presidencialista, se debaten con un peso de herencias, de que han de desprenderse con dificultad. Primero porque la misma revolución, como sucedió con la guerra en las potencias aliadas, impone medidas de emergencia; segundo, porque —insensiblemente— se pueden conaturalizar métodos y prácticas del pasado régimen: control de importaciones, juntas de abastecimiento, gravámenes sobre nuestra industria, pobre e incipiente, y monopolios equivocados como el de la enseñanza.

No puede ocultarse a la perspicacia de los nuevos gobernantes que si algo necesita Venezuela es el aliento a la iniciativa privada, borrando de las mentes el concepto del Estado providencia. El estado nunca será un buen administrador, y la iniciativa privada puede favorecer a la restauración patria con el ahorro de inmensos esfuerzos en tren burocrático y en papeleo esterilizador y desesperante.

No estaría de más reflexionar seriamente en los peligros contagiosos de la epidemia totalitaria. No conviene olvidar que de las potencias vencedoras, Rusia es la más beneficiada y exigente.

Totalitarismo y democracia. ¿Cuál es el vencido? ¿No corremos el peligro de recaer en los mismos métodos y prácticas, que han motivado los horrores de una espeluznante conflagración mundial?

LA LIBERTAD DE ENSEÑANZA

ENTRE LAS CONCLUSIONES DE LA CONFERENCIA DE CHAPULTEPEC hay algunas de un valor singular, como las que definen el concepto democrático del Estado (cap. LVIII, art. 3º), las que proclaman la libertad de enseñanza (XXIX, 1) y las que aconsejan el aliento y apoyo a las iniciativas particulares para remediar la pobreza, la falta de higiene y de cultura de los pueblos de la América Latina (LVIII, 6.).

Es lamentable que entre nosotros apenas se haya preocupado nadie de dar a conocer y comentar aquellas conclusiones, fuera de los redactores de la prensa comunista, que, en honor a la verdad, son los más abiertos a los problemas políticos internacionales, aunque sus interpretaciones adolezcan de la estrechez sectorial de criterio y de la mecánica acomodación a las consignas mundiales impuestas por Moscú.

Es singularmente interesante la aplicación de esos principios democráticos al problema de la instrucción pública, ya que la fundamental garantía de la libertad de enseñanza, proclamada en casi todas las modernas constituciones, se interpreta, según el gusto vario de los gobernantes, de la forma más caprichosa. El mismo principio, la misma garantía, idénticas palabras tienen una aplicación casi contradictoria en Estados Unidos, Holanda, Méjico o Venezuela.

